

LA LINTERNA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA:

Por un mes. 2'50 cs.

FUERA DE PALMA.

Por tres meses 7'30 »

Por seis id. 15'00 »

Por un número suelto 50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

DIÓGENES Y SU LINTERNA

ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD.

Hace algunos dias que recibí el siguiente parte fechado en Atenas unos quinientos años antes de Jesucristo.

Dice así:

«Tenemos el sentimiento de participar á las naciones extranjeras la completa desaparicion del hombre de la linterna, el gran Diógenes.

Han salido en su busca todos los ciudadanos con cuantas linternas se hallaron en la poblacion, que por cierto son en gran número, y todo ha sido inútil.

Segun las versiones mas fidedignas se supone que, metido por supuesto en su tonel, ha partido para España donde se asegura que su linterna es indispensable para hallar.....»

En lo mas interesante del caso no pude seguir leyendo porque como era tan mojado el papel en que estaban escritas las anteriores palabras, reparé que la accion de la humedad habia borrado lo que debía darme la principal luz en el asunto.

No obstante de público y positivo se sabe que la manía del tal Sr. Diógenes consistió siempre en *buscar á un hombre* á cuyo fin salia de su tonel linterna en mano recorriendo las plazas públicas en mitad del dia y cuando algun curioso le preguntaba, él, prosiguiendo su camino respondia: «busco á un hombre.»

Por lo poco que hemos podido leer de su historia no hemos visto que lo hallara jamás en ninguna de sus escursiones por su patria y no sería nada extraño que en vista de ciertas noticias..... hubiera decidido venir á España á buscar lo que no pudo hallar en Atenas.

Atenas, en el tiempo de la aparicion de dicho personaje, era una ciudad *tiranzada*. España era como es hoy un pueblo *libre* y el filósofo haría para sí la siguiente cuenta:

—«En España hay libertad, luego en España hallaré lo que busco; en España hallaré á un hombre.»

Y bajo la impresion lisonjera de tales esperanzas, á fin de ver lograda toda la ilusion de su vida, se decidió quizás á emprender tan largo y penoso viage.

Dado pues que fuera esta su idea me asalta ahora una triste reflexion:

—¿Será tan generoso el Sr. Diógenes que si encuentra (que no lo dudo) lo que le ha costado tantos años de fatiga, nos quiera regalar su precioso hallazgo?

Si consideramos que el patriotismo es una de las primeras virtudes, debemos considerar tambien que Diógenes, virtuoso y amante como el que mas de su patria, una vez dueño de su tesoro, callandito lo meterá en su tonel llevándose á su pais á fin de enseñarlo á todo el pueblo como un objeto raro exclamando con alborozo:

«¡*Ecce homo!* ya puedo morir»

Y héte aquí que nosotros nos quedamos sin hombre.

Pero es cierto que al oír mis reflexiones habrá alguno de mis lectores que esclame:

«—¿A qué viene tanta zozobra cuando jamás hemos dicho una sola palabra al ver que se *llevaban á tantos*, que *fusilaban á tantos otros*, todos *hombres* y segun de público se sabe *hombres de gran valía?*»

Y efectivamente, pensando la cosa con calma vemos que lo único que sobra y lo que siempre ha sobrado son hombres.

Pero no obstante; ahora que recuerdo bien el dichoso ó malaventurado parte veo que se puede tomar de otra manera el verdadero sentido de aquella escritura en mal hora marchitada por el aliento destructor de los siglos.

Segun aquel en que se tome entraña un insulto á los Españoles de tomo y lomo; allí casi quiere suponer el tal filosofillo, que pone en duda el que se pueda hallar aquí á un hombre.

—¿Cómo!; ¿Atreverse nadie á poner en duda la existencia de los *hombres* en España?

¿Cómo si no bastaran los insultos que anteriormente habíamos recibido de los extranjeros!

Los franceses han dicho que en España no hay

mas que salvajes, ó lo que es lo mismo:

«El Africa empieza en los Pirineos»

Los Ingleses nos han insultado con aquel inmenso cartelon que no se si se halla todavia en uno de los salones de la bolsa y que dice:

«En España el *Estado* no representa papel» ó lo que es lo mismo:

«No se cotiza el *papel* de España»

Los.... ¡pero á que atormentar á mis lectores con la enumeracion de los insultos que se nos han dirigido para hacer que aumente su cólera al saber que está próximo á llegar un Ateniense que viene á arrebatarnos, no lo fama ni la honra, sino á un hombre que segun cual fuera el elegido podria reunir muchas famas y muchas honras!!

Y un hombre de peso.... de los muchos que aquí hay; uno de esos que por si solo es capaz de hacer que naufrague al tonel de Diógenes.

Por la fecha pues que cuenta el parte ya no puede tardar mucho en llegar á España el filósofo de la linterna; hora es ya de que nos pongamos en guardia para recibirle.

La Isla de Mallorca está destinada por la Providencia á servir de refugio á los pocos que no naufragan en ella.

Es un centinela avanzado del continente Español y no puede descuidarse ni un minuto siquiera.

Nada tendria de extraño que, dada la situacion de nuestra isla el Sr. Diógenes su tonel ó su linterna tuviesen que reparar alguna avería ó bien hacer algunas provisiones de boca, ó que por otra parte el timon de la nave-tonel no gobernara y el viento Sudeste la hubiese impelido hácia alguna de nuestras playas.

En el supuesto de que así sucediera:

Suplicamos á todos los *pescadores y aficionados á pescar* que por todos los medios posibles procuren *clavar el anzuelo* en el tonel de Diógenes que es el *único tonel* que llevará al *único hombre* y la *única linterna* que nos hacen falta.

NADIE.

LA SERENATA.

Diez golpes sucesivos hacian vibrar la sonora campana de *'n Figuera*, cuando una de las pasadas noches y á fuer de ciudadano pacífico, apagaba mi luz, santiguábame, y cogiendo mis sábanas con ambas manos, tendiame gallardamente en mi cama tan satisfecho como un ministro del *pasado régimen*, despues de firmar un decreto sobre imprenta, ó de *negociar* un empréstito capaz de hacer la felicidad de la nacion... prestamista.

No crean mis lectores que vaya á endilgarles una confusa relacion de *sueños espantosos* de *visiones alhagüeñas* ni de *ideas agolpadas*. Nada de esto. No me gusta dar al público el inventario de mi alma, ni soy empleado nuevo para ver la espantosa cesantía, ni soy cesante viejo para soñar la alhagüeña reposicion.

Apenas el mal apagado pábilo de mi velon acabara de convertir en humo putilente los brillantes destellos que iluminaron por algunos instantes la

oscuridad de mi aposento, imitando á muchos hombres públicos; apenas me habia arrellanado en mi colchon, imitando á un partido en el poder, cuando un rumor apenas perceptible y que iba creciendo, creciendo como un silbido en miniatura, vino á ser la *mano oculta*, el enemigo de mi *idea triunfante*, que hablando con franqueza, no era otra que la de dormir á pierna suelta.

Todos los medios que puse en práctica para sostener mi *prográma* fueron inútiles. Me parecia oír el grito de «menos contribucion y mas empleos.» Contesté á ese grito con una promesa... pero ¡todos lo querian todo! El número de los sediciosos aumentaba por instantes; se burlaban de mis proclamas, por otro nombre, juramentos, hasta que se hizo necesario ocultar mi impotencia bajo la capa de la fuerza. Cubrí mi cabeza con mi sábana, pero esta *suspension de mis garantías individuales* no podia durar mucho tiempo. Me sofocaba. Saqué la punta de mi nariz para engañar las apariencias, pero las turbas se me entraron por sus ventanas, haciendome llorar de comezon, como suelen entrar otras turbas por las ventanas del presupuesto, que viene á ser la nariz de la Nacion.

Ya no pude aguantar mas, no pude resistir por mas tiempo el zumbido de tanto pretendiente á chupar mi sangre. Veia que los enjambres de mosquitos se multiplicaban, al par que se multiplicaban sus *patrióticas aspiraciones*, (la patria era yo) y despues de haber manchado mi diestra con la sangre de algunos cabezillas que se me habian subido á las narices, arrojé la ropa, salté de la cama y murmurando una imprecacion, como murmura un exministro sus excusas por haber salido del ministerio me arrebujé en mi capa, y encasquetándome el sombrero sali de casa á tomar el fresco, asi como un hombre importante sale del reino á veranear dejándonos á todos *frescos*.

Las calles de Palma permanecian tan oscuras como la inteligencia de la mayor parte del pueblo español y despues de haber *trepado* por algunas de ellas, percibí, aunque muy confusamente un rumor lejano, bastante parecido al rumor de los mosquitos aunque estos debian ser mosquitos de mas importancia, puesto que producian mucho mas ruido que aquellos. Doblé dos esquinas, atrevésé dos callejones, y descubrí de repente la causa de aquel apagado sonido que tanto interesaba mi curiosidad de paseante nocturno.

Tres hombres formaban en línea recta bajo un balcon entónces desierto. No era muy difícil sospechar de sus intenciones, despues de haber observado los instrumentos de música, que con cierto abandono llevaban dos de ellos: el tercero debia tener mas voz.

Se trataba de una serenata.

Siempre he sido muy aficionado á esas costumbres populares tan características de la region meridional, y entonces casi me alegré de la determinacion que me habia obligado á tomar la manifiesta actitud del *sufragio mosquital*.

Sentéme sobre la piedra de un portalon que parecia el dé un convento abandonado, y me dispuse á ver y á oír.

El único farol que alumbraba la tal callejuela parecióme una minoría de la oposicion, pues era el único que arrojaba alguna luz, de cuantos faroles

habia visto aquella noche, y la arrojaba de lleno sobre los rostros de mis tres personajes.

Aproveché la ocasion para conocer y estudiar la fisonomia de los que iban á cantar, de la misma manera que la aprovecha, aunque muy raras veces el país, para mirar la faz á los que van á gloriar las estrofas del presupuesto.

El de mas edad, hombre ya entrado en años, presentaba una fisonomia honradamente tonta. Ciertos rasgos indicaban la franqueza llevada hasta el extremo de la rusticidad. El aspecto de su persona era difícil de fijar. Llevaba bigote completamente cano, y se conocia por sus ademanes que en su niñez habia jugado mucho al juego de soldados. Afectaba algun aplomo en sus movimientos, pero no tanto, que su frente no mostrase algunas cicatrices efecto de atroces caidas. Tenia los labios hinchados, y debia ser á causa de tocar la marcha de Riego con toda clase de instrumentos, pues la talarreaaba continuamente. Participaba del aspecto de un tambor-mayor, y de la facha de un *fondista-restaurant*. La mezcla de estos dos tipos formaba su tipo. Rascaba una bandurria.

El que le seguia en edad, no era ni jóven ni viejo, su fisonomia era múltiple. Tenia la boca muy grande y la dentadura muy gastada y se conocia á la legua que habia tragado mucho y dulce. Su presencia era de esas indefinibles; aristocrática en sus extravagancias y democrática en sus caprichos. Se acercaba al tipo de un segundon de familia acomodada, pródigo y malgastador. Era hombre simpático á los ojos y antipático al corazon. Era el justo-medio entre la franqueza y la reserva. Su vaguedad repugnaba por lo que tenia de camaleon. Murmuraba un himno á la guerra de África, y su verdadero tipo era el de un saltimbanqui afortunado. Llevaba patilla, y punteaba una guitarra.

El mas jóven era una de esas figuras que deben mirarse de lejos para que sean simpáticas: una de esas figuras cuya fisonomia y cuyo aspecto, vistas á cierta distancia muestran un carácter enérgico, y vistas de cerca revelan la brutalidad de una juventud salvaje.

En su rostro se veia pintada la influencia de un buen corazon alimentado con mala sangre.

Ciertas tintas particulares, indicaban la fiebre: ciertos movimientos nerviosos la impaciencia. Sus ademanes y su modo de presentarse eran muy parecidos á los de esos jóvenes que las costas meridionales arrojan al mar, cuando son niños, para recibirlos despues de un viaje, cuando parecen hombres. A fuerza de tratar con las tempestades adquieren un carácter algo tempestuoso y su magestad peculiar, que solo saben sostener algunos momentos, es la que aprenden en los instantes que su buque se bambolea sobre la cresta de una oleada. Por lo mismo el tipo de nuestro tercer personaje es el del marinero, con esa especie de desenfado particular á los que han permanecido algun tiempo en los puertos de Norte América.

Llevaba toda su barba, silbaba la marsellesa, y escupia por el colmillo. Me era el mas simpático.

Antes de terminar el diseño del grupo debo manifestar que los tres se cubrian con iguales prendas; gorro mas ó menos encarnado, capa

mas ó menos raida... pero al tambor fondista, le asomaban unos pantalones azul-Cristina, al segundon-saltimbanqui, una casaca de todos colores y al marinero le salia del bolsillo un pañuelo de seda francés, con los bustos estampados de Marat y Robespierre.....

Acababa mi detallada revista cuando observé que se codeaban y que guiñando el ojo se disponian á comenzar la fiesta.

Despues de algunos preludios tan desacordes como los preliminares de una coalicion, soltaron la siguiente copla, formando coro, si bien la voz del marinero dominaba las otras voces:

«Sal hermosa á tu balcon,
Qué tu balcon es la España.
No te muestres mas uraña
Y tus rencores depon;
Depon, Libertad, tu saña.
Sal, hermosa, á tu balcon...»

No pasaron diez segundos despues de pronunciar la palabra Libertad, y ya la calle se llenaba de hombres de toda clase, muchos de los cuales llevaban un lio bajo del brazo. La vecindad comenzó á despertar, pues se oyeron abrir muchas ventanas y balcones; si bien, pocos vecinos sacaban la nariz por temor al relente.

El farol se apagaba.....

¡Otra!! ¡¡Otra!...

A ver Libertad si sales
A relucir tus dos soles...
Todos somos liberales.
Todos somos Españoles...»
A ver Libertad si sales....

El farol se habia apagado. Me parecia oir un rumor sordo y ver, aunque muy confusamente y gracias á que nunca la oscuridad es completa, un movimiento de brazos y de piernas que parecia un ensayo de gimnasia. De pronto juzgué que el pueblo recobraba entusiasmo para alguna sublime expansion, pero luego me convencí que..... las casacas cubrian las espaldas de los mas audaces.

Sonaban ya los preludios para la tercera copla, cuando se abrió el balcon objeto de tantas demostraciones aunque; de una manera muy violenta, y una sombra á bulto de muger con los brazos largos se asomó afectando actitudes bastante andaluzas.

¡Vivaaa la Libertaaad!.. gritaron los Tres... ¡Vivaaa! gritó el pueblo, y entre vivas y mas vivas, la del balcon chillaba para hacerse oir. Los que vociferaban no la oyeron; pero los que como yo escuchaban, pudieron entender que decia no ser la Libertad sino la criada de la Libertad; que su señora vendria á España, pero que aun no habia fijado época: que estaba viajando por el mundo, pero que en ningun pais se hallaba bien pues la habian insultado en todos los paises y en todos los idiomas; que para venir aguardaría á que las Constituyentes pudiesen refrendar tranquilamente su pasaporte.....

Ya se habian encaramado los Tres sobre cajas vacías y asallado el balcon, los mas ligeros formaban junta..... los mas audaces tiraban á manos llenas bastones con borlas y botones con puntas y los de la calle, los del lio, no eran los últimos en coger varas y clavarse botones en las mangas, para adorno..... Los del balcon mostra-

ban al pueblo que gritaba, un cartelón escrito por las dos caras, pero siempre le enseñaban la misma. En esto aparecieron en lo alto de una buhardilla, sosteniendo un miserable candil que despedía luz roja, un hombre pálido y ensangrentado y una mujer de mirada luminosa, mostrando una sonrisa bastante significativa... ¡Fuera neos!! ..gritaron los Tres....y el pueblo gritó ¡fuera!! y una piedra hizo volar el candil, pero no tan pronto, que los menos cegados no pudieran leer promesas y mas promesas en la cara del cartelón que miraba al pueblo, y en la que ocultaban; las siguientes cifras.

Años 12 y 14=20 y 23, 40 y 43=54 y 56=68=a X.

Aquel matrimonio eran la Verdad y el Desengaño que intentaron alumbrar las inteligencias oscuras.

Me alejé con los primeros grupos que se retiraban satisfechos de sus *nuevas conquistas* y á tientas busqué mi calle, mi casa, mi cuarto, mi cama y mi sueño, que fué tranquilo gracias á lo mucho que habia pedido á la Providencia me librarse de toda clase de mosquitos, y sobre todo que librase á mi pobre patria de mosquitos con lio..... ¡Seria demasiada felicidad!

AL-MAJORÍ.

LOS EMPEÑOS.

Sea el mas grande Zoquete
Sin zapatos ni casquete,
Ó bien cualquier atrevido
Aragán muy bien vestido
Que pida un bonito empleo;
Si don *Din*..... es el correo
Que le llegue á *Un*.... *Madriño*
Dé por logrado su *empeño*.

Lo mismo que llevo dicho
Es cierto que mas de un bicho
Observó al pié de la letra
Y con toda la etiqueta
Ha medrado á lo salvaje,
Pues, ¿Quién hizo personaje
A ese arisco lugareño?
El dinero y un *empeño*.

Un escribiente de Ibiza,
Cuya esposa fué nodriza
Del hijo de un mariscal
Pide, y es muy natural,
Con modestia y con fervor
Un destino de alto honor;
A otro parecerá un sueño,
Y á mi no, porque el *empeño*.....

Aunque no entiendo una jota
Lo que es hacer bancarrota,
Se que lo entiende un sujeto
Que la hizo, y no en secreto;
Y aun que no sé si al *quebrar*
Se hizo *entero*, es de notar
Que muchos le ven con ceño
Y maldicen cierto *empeño*.

En su casa un gran señor
Muy chiquito, á lo mejor
Corta, añade, pone, quita,
Y refuerza y habilita;
La ley prohíbe tal cosa
Bajo una multa espantosa,
Mas, de la ley se hizo dueño
Ya se vé, con un *empeño*.

Don Hambriento se halla ahora
Con un gran cargo en Zamora.
Tiene palco en el teatro,
Casó bien, gasta buen trato
Y del último al primero
Por el se quita al sombrero;
Estado tan halagüeño,
Es producto de un *empeño*.

¿Cómo aquel otro pedante
Calaveron ignorante.
Con hacer un mal discurso
Llevó el premio de un concurso,
Lo que á todos descontenta?
Por que mas influjos cuenta
Y aun que no entiende el diseño
Posee bien el *empeño*.

¿Vés ese caballero
Que sin tocar ningún pito
Sin hacienda ni caudal
Mantiene un tren sin igual?
En presidio hay mas de tres
De igual estofa que él es:
Y pasea tan risueño!
¿Gracias á quién ¿á un *empeño*.

Todo se vende este dia
Góngora un tiempo decia;
Hoy por mayor acomodo
Se hace almoneda de todo:
Suele zamparse el turrón
El mas tunante y zahareño;
Vivimos en embrion
En el siglo del *empeño*.

ALMATAR.

CORRESPONDENCIA DE C.

Sr. Presidente de la redaccion de LA DULZAINA.

C*** 30 Octubre de 1868.

Sabe Dios, amigo mio, cuando hubiera vuelto á escribir á V. si una feliz casualidad no me hubiera proporcionado abundante materia para esta.

Es el caso que todos los años por este tiempo vi ne á hospedarse en mi pobre casa (que á V. y á todos sus suscriptores ofrezco un antiguo camarada catalan, que dedicándose al productivo comercio de cerdos (sin perdon sea dicho) hace desde esta aldea sus escursiones á las villas del contorno, tratando de reunir, por el precio mas barato que pueda la mayor cantidad posible de la *gorrinesca* mercancía. Padre de una numerosa familia y sin bienes heredados ha sabido reu-

nir con su ímprobo trabajo una fortunilla regular, y espera dejar un pedazo de pan á sus hijos, si (segun él dice) sigue Dios ayudándole como hasta el presente: esto bastará para convencer á V. de que mi amigo es uno de aquellos hombres honrados que por desgracia empiezan á escasear en nuestro infortunado país. Si ahora añado que mi catalan viste el mismo traje que vestian sus compatriotas á principios de este siglo, que es entusiasta por todo lo bueno, que es progresista de corazón, y cree en la infalibilidad de los hombres de su partido, habré dicho lo necesario para que V. conozca un poco á mi huésped.

Sentados estábamos al umbral de nuestra casa hablando de nuestros respectivos trabajos, cuando vino el médico á pasar la velada en nuestra casa, sin duda por haberse disuelto la consabida partida de *solo* por jaqueca de la Señora y retraimiento del Sr. Vicario. Empezó la conversacion por la fatal insistencia del buen tiempo, continuó por la inevitable muerte de los almen-dros, si sigue su impertinente duracion, y vino á parar en fin en los acontecimientos del dia. ¡Oído en ristre! díjeme á mi mismo, tal vez esto pueda darme ocasion de complacer á mi amigo el de LA DULZAINA; y sin tomar parte en la cuestion política que se entabló, escuché con avidez el animado diálogo que sigue, y que le remito por sí le conviene publicarlo en su apreciable periódico.

—Da gozo, decia mi amigo el catalan, el ver la animacion que ahora reina en todas partes, la esperanza que bulle en todos los corazones... Ya rerán Vds. como se alza orgullosa y rejuvenecida esta decrepita España por tantos siglos agobiada bajo el yugo de la tiranía!

—Sí? contestó con escéptica sonrisa el médico, cree V. firmemente en la rahabilitacion de España? pues amigo mio, no estamos conformes.

—Como! ¿No comprende V. que el pueblo libre de cadenas se dedicará con mayor afan al trabajo, que el comercio libre de trabas ensanchará sus operaciones, que la agricultura libre de impuestos multiplicará sus productos; y que unidos la agricultura, la industria y el comercio en esta tierra rica por su suelo, comercial por su posicion, é industriosa por naturaleza, harán de la vieja España, otra España mas grande, mas noble y mas poderosa que las otras naciones libres de Europa? ¿No comprende V....

—Pero, hombre, estamos en Jauja? ¿Qué es eso de industria sin contribuciones, de comercio sin trabas, de agricultura sin impuestos? ¿Y quién mantiene entonces este numeroso ejército con mas gefes que soldados, esa turba exuberante de oficinistas, esa multitud de ambiciosos que vejetan á la sombra del poder? ¿Cree V. que se volverán á la agricultura los vigorosos brazos perdidos en el ejército, que los generales renunciarán en favor de la patria la faja y el sueldo, que serán suprimidos tantos empleos creados para fomentar la holgazaneria y el favoritismo? Desengañese V., amigo mio, mientras los españoles queramos vivir todos á costa del tesoro, mientras haya media España que se coma á la otra media, no estarán en auge la agricultura, la industria y el comercio, ni habrá paz, ni bie-

nestar, ni libertad para el pueblo.

—Desgraciadamente esto es verdad; pero las cosas tomarán otro giro, la revolucion ha sido radical y los programas que todas las Juntas han presentado hacen esperar grandes mejoras en todos los ramos de la administracion.

—Y quien cree ya en programas? Palabras que se lleva el viento, promesas que nunca se realizan. Diga V., sin embargo de ser tan radicales las mejoras que se han ofrecido, en los pocos actos de las Juntas y del Gobierno no observa V. las mismas tendencias que en otros pronunciamientos que no quiero recordar, el consabido aumento de grados, las mismas demoliciones, el mismo cambio de empleados, las mismas inconsecuencias etc. etc.

—Deje V. que se reunan las Cortes Constituyentes, el pueblo sabrá elegir sus padrinos, y....

—Cree V. que será el pueblo quién elija los diputados?

—Hombre, no lo ha de ser? pues no se ha establecido ya el sufragio universal?

—Efectivamente, y al ménos no será ahora el gobierno quien imponga la candidatura á los electores. Siempre es esto un gran paso. Mas cree V. que habrán desaparecido las *personas influyentes*? Conocerá el pueblo á los hombres que elija? Conceder el sufragio universal á un pueblo ignorante ó apático es poner un fusil chassépot en la inexperta mano de un nacional novel. Pero demos que el pueblo sepa escoger sus representantes, no habrá ya mezquinos intereses, ni miras personales, ni abusos de todo género?

—No podrá haberlos, por que, gracias á la libertad de imprenta, clamarán contra ellos los periódicos.

—Los periódicos! No los habrá ya venales? No habia entre ellos apologistas del último gobierno? ¿No los habia que canonizaban sus despilfarros y su tiranía? Y ahora ¿no se desatan la mayor parte en denuestos contra lo caido, cuando deberian reunir útiles materiales para lo que se ha de alzar? En fin; aun cuando los periódicos, y las Cortes, y el futuro gobierno fueran tan liberales, tan buenos y tan amigos del pueblo como V. se los figura, ¿cree que por eso se remediarian los males de España?

—Seguramente que sí.

—Seguramente que nó, porque siempre tendrán las Cortes y el gobierno sus parientes, sus favoritos, y sus paniaguados; y si no los tuviesen y cortasen por lo sano entonces tendríamos una multitud de cesantes capaces de destronar al mejor Gobierno, al mas arraigado, al que mas simpatizase con el pueblo, y caeria ese Gobierno protector como han caido los otros.

—No, porque este mismo pueblo se alzaria en masa, para....

—Ca, hombre! ¿Ha visto V. ningun pronunciamiento que no haya empezado por el ejército? El pueblo estima su vida, y sabe bien que si no está con él la fuerza material, derramará su sangre en vano, siempre en vano.

—V. no espera en el porvenir.

—Hijo, peor para mí! y diciendo esto el médico estrechó la mano de su contendiente, y saludándonos con afectuosa amabilidad, se retiró.

—Amigo, me dijo el catalan al marcharse su adversario, ¿Vuestro médico es un neo?

Esta pregunta me desconcertó: yo no sabía que contestarle. Mi amigo puso á pasear pensativo de de uno á otro lado de la habitación, y cuando al cabo de largo rato, procuré sacarle de su abstracción, advirtiéndole que enfriaba la cena, murmuraba en voz apenas perceptible, «pero no, es imposible, no puede tener razon el medico.»

Me repito afectísimo servidor de V.

XIMELIS.

—————

LOS CORAZONES PRISIONEROS.

Sentado me hallaba una tranquila noche de verano al umbral de un bosquecillo situado al pié de una escabrosa sierra, y coronado de florestas y pinares. Entre zarzas y erguidos peñascos descubriase no muy lejos el mar, sobre cuyas mansas olas corrían, jugueteando al reflejo de la luna, en vistosa confusión, millares de centellitas que menudos soles semejabán. El sueño de la naturaleza era apenas interrumpido por el apacible murmullo de un arroyo que á mis pies serpenteaba, ora bañando hiedras y flores silvestres, ora á la sombra de pomposos cañaverales.

Respiraba tranquilamente mi espíritu en el silencio de las pasiones, cual las auras entre el ramage de los bosques en la calma de aquella noche serena. ¡Cuan grato me era entonces entrever en aquel sosiego y dulce bienestar la paz de la dicha eterna; y los resplandores de Dios en aquel brillar de los ástros y de la luna! Sumido en los insondables espacios de la divina contemplación, veía bajar del ciclo raudales de luz purísima, y desvanecerse poco á poco la hermosura de la tierra.

Embriagado con las dulzuras de un amor santo, y solo con mi fantasía, hubiera largo tiempo mi alma rodeado las puertas del misterio divino, si no hubiera el sueño llenado de sombras mis ideas de elevada contemplación. Recosteme sobre un peñasco, y me dormí acariciado por una fresca brisa. Parecióme luego ver en lontananza una virgen muy bella, sentada en un trono de nubes purpúreas y rodeada de corazones de fuego. Iba vestida de blanco, llevaba en su diestra una cruz y coronaba sus sienes una guirnalda de rosas. Sonreía tristemente cada vez que miraba hácia un oscuro y profundo charco cercado de espinos y rocas verdinegras, en torno del cual revoloteaban multitud de cuervos y otras aves de rapiña, y en cuyas fangosas aguas habia encallados un prodigioso número de corazones. Desde el trono de la hermosa virgen ví que volaba hácia este parage una bandada de blanquísimas palomas, cada una de las cuales sostenía en el pico una corona de azuleñas. Posáronse sobre los picachos que á las aguas hacían sombra y arrullaron dulcemente como para avisar de su arribo á los corazones prisioneros. Junto á uno de estos dejó caer una paloma su guirnalda; y al momento se precipitaron sobre ella las aves inmundas hiriendo los aires con fuertes graznidos. Las otras palomas que oyeron gemir á su hermanita, se lanzaron contra los cuervos dejando caer también sus coronas en el agua. Trabóse entonces una sangrienta lucha en-

tre unas y otras aves. En esto ví á aquella virgen descender magestuosamente de su trono, blandiendo la cruz, pareciendo con sus ademanes animar á los corazones y á las palomas. No bien hubo llegado al sitio de la batalla, cuando los cuervos huyeron despavoridos, cayendo muertos en el valle todos los que chocaban con el signo de la redención. Algunos corazones salieron del charco limpios y coronados; mas los que no tomaban su guirnalda se hundían en el profundo de las aguas. Cuando ví á tantos desaparecer, exalé un grito y desperté, entreyendo las armonías de un coro que cantaba. «*Maldito sea el error y sus vicios, bendita la religion y sus virtudes.*»

PERMIN.

—————

LA VERITAD SEMPRE SURA.

Si corre emb terra mesclada,
rotja s' aigo mos pareix;
peró cuant está aturada,
damunt sa terra assolada,
clara s' aigo compareix.

De veritat s' hermosura
també embruta llengua impura;
peró á la fi sa mentida
deixant en fanch convertida,
la veritat sempre sura.

UN GLOSADOR DE LA MONTANYA.

—————

PIFIAS.

Dicen que LA DULZAINA, es nea. Si? Pues ayer como hoy y hoy como ayer ha sido muy fácil y socorrido eso de echar mano á los denuestos por falta de razones: ó lo diremos en mallorquin para mayor claridad: *això es afarrarsé á sas anellas de la Sala.*»

* *

Hay hombres así; con tal de comer, comer pasteles; con tal de guiar guiar una recua; con tal de mandar, ser cabos de escuadra; con tal de representar un papel, hacerlo en cualquier saynete.

* *

Question gramatical. ¡En todo superlativo es de rigor que haya de encerrarse la idea de su positivo? Lo preguntamos porque si es así, *aquello* de hueso encarnado, (*de piñol vermey*) que nació y murió excelentísima debió de ser una cosa escelente.

* *

¿Como tan ufana estás
Morenita con tus rizos,
Si sabes que sé que son
Esos cabellos postizos?

* *

De nuestro apreciable colega, EL JUEZ DE PAZ, copiamos lo siguiente:

«La revolucion ha proclamado como una de sus primeras aspiraciones, la libertad de asociacion.

Muy bien hecho: que cada ciudadano pueda hacer de su capa un sayo, como vulgarmente se dice, sin que nadie se entrometa en si va ó viene.

Pero, ¿no les parece á Vds. que es una anomalia el que los mismos que proclaman la libertad de asociacion conculquen ese principio estrañando del reyno á los Jesuitas y prohibiendo las Conferencias de san Vicente de Paul?

Seamos lógicos.

¿Se cree que las doctrinas de esas asociaciones son perjudiciales?

Pues atarlas corto y castigarlas si faltan á las leyes, ó intentan destruir lo que acosta de tantos sacrificios hemos conquistado.

Dejarlos que salgan al palenque y por medio de la discusion y de la prensa, probemosles que sus ideas son erróneas.

¿Para qué es la libertad?

Los españoles, tienen una carrera un medio de vivir como otro cualquiera y si viven bajo del gobierno constituido y lo respetan, tienen el mismo derecho que los demás para reunirse en comunidad ó de la manera que les de la gana.

Libertad para todos, fuera escepciones.

* *

Dicenme que soy un farsa
por no unirme á esa comparsa
que siempre está en carnaval
por llevar siempre careta.....
si liberal es... veleta....
¡nunca seré liberal!

* *

—¿Cuál es la única equivocacion que cometió Dios nuestro Señor?

—La de no aguardar á que los neos se hubiesen dado al mundo para poblar el infierno.

* *

—En España se hace todo á medias, las...

—No, hombre, me parece que la revolucion...

—Pues cabalmente por esa Señora lo digo.

—Cómo pues hay todavía mas libertades que proclamar?

—La libertad de la muger! Es necesario que sea emancipada de su servidumbre esa preciosa mitad del generoso humano: es necesario que participe del sufragio universal, que se le abran las universidades, las cámaras, las....

—Bien hombre, tienes razon; seria interesante ver una diputada en ese estado.

* *

—Es preciso hacer economías.

—Pues, ya se ve que sí. Pero: ¿por donde empezar?

—Lo primero economizar el estudio de la ló-

gica, suprimir las cátedras de esta asignatura, quemar los libros que de ella tratan, arrancar esta rama del árbol de los conocimientos humanos.....

—Hombre, hombre, esto no es posible.

—Pues entonces prohibir la lectura de la Gaceta á los que la estudien ó la hubieren estudiado.

* *

Hay verdades que saltan á la vista y sin embargo permiten demostrarse; aquí vá una.

«El Teatro es la escuela de las costumbres.

Demostracion.—No hay mas que pasar por junto á la fachada del teatro de Palma, y esta señora (la fachada) enseñará gratis al mas torpe, la decente costumbre que existe en esta capital, de convertir todos los rincones y portales cerrados en otras tantas columnas urinarias.

¡Qué tal será la escuela por dentro!

* *

En el Journal de Paris se ha publicado un artículo titulado: La libertad religiosa en España, cuyo último párrafo dice así:

«La situacion puede reasumirse en una frase: en adelante todas las iglesias serán completamente libres en España, excepto la única Iglesia que conocen los españoles.»

* *

«Mallorca es terra beneyta»
diu sa gent que resa molt:
lo que pereixan mentidas
son veritats com il faut.

* *

Dice el Gil Blas:

«Un niño encuentra un joya y la rompe (decia el presbítero D. Fernando Castro, hace pocos dias, en El fomento de las Artes); un jóven aprecia esta misma joya, pero la prodiga y derrocha; un anciano la guarda, la oculta con avidez; un loco la arroja por la ventana: solo el hombre de juicio sano y de maduro entendimiento estima la joya y hace digno uso de ella; esa joya es la libertad; no la destroce como niños no la arrojemos como dementes, hagamos noble uso de ella como hombres.» Meditad.

* *

—Chico! has leído esos papeluchos que venden por ahí?—Tu dirás el Credo, y el Padre nuestro, y los Mandamientos.....—Pues? y no te parecen asquerosos? Y la libertad de imprenta ha de servir para estampar bellaquerías y sacar las asaduras á todos los ciegos?..... ¡Quita allá esa inmundicia! Nunca tal pensara de las doctrinas liberales..... Pero tu te callas!—Que le hemos de hacer? aguardar á que se publiquen sus Bienaventuranzas y luego sus Prostitimerías.

* *

Días pasados, un funcionario público, que por su figura está muy lejos de ser *gentil-hombre*, trompeta en mano pregonaba por las calles de Palma la venta de mosto á bajo precio.

Dos toneles en mitad de la *plaza mayor* indicaban el sitio de la espedicion.

Y apropósito; se nos ocurrió que dicha plaza *mayor* está circuida de trece establecimientos, de los cuales los mas apartados no distan un tiro de piedra uno de otro.

—¡Cuidado, trece!! si le vendrá de este número la *mayoría*?

Todos ellos se distinguen con nombres diferentes; pero nosotros los llamaríamos indistintamente, *casas de misericordia*.

¿Como nó, si uno de sus principales objetos es *dar de beber al sediento* á todas horas?

Y luego dirán que hacen falta *casas de socorro*, que vivimos en un país sin recursos, etc.

Y cuenta que la tal plaza *mayor* está á medio concluir!

* *

—Si este no es de los pronunciados.

—Qué no? pues anda y mira mi calendario y verás como todos los días de gala los he borrado con tinta.

* *

Se ha recibido últimamente un nuevo unto llamado el refinador, que disuelto en espíritu de vino quita los pelos, las arrugas, las manchas, la fealdad, la vejez y otros escesos de la cara de las señoras. Con que; aprovecharse prójimas.

NOTA. Se advierte á los solterones que se precian de lechuguinos que no sirve para los *machos*.

* *

Bertoldo, aunque rústico, no se puede negar que tenia ingenio. Ahora bien: el que no encon-

tró ningun árbol bueno para ser ahorcado; ¿Hubiera sido capaz de encontrar una forma halagüeña, deliciosa sumamente agradable de pagar las contribuciones, y otra forma ingrata y desápacible de cobrar las nóminas á fin de mes?

Abajo lo existente. Cambios radicales en las cosas. Antes habia juntas de acreedores, en adelante habrá juntas de deudores.

—Por el correo de ayer se ha recibido el siguiente importante decreto:

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha espedido con fecha 29 de octubre el siguiente decreto que publica la *Gaceta* de hoy:

1.º Quedan sin efecto todos los nombramientos de relatores, escribanos de cámara y de actuaciones, notarios, procuradores y subalternos de los tribunales y juzgados, así como las traslaciones, permutas, habilitaciones, creacion de notarías y escribanías y demás que sobre este punto hubiesen verificado las juntas.

2.º Volverán inmediatamente á desempeñar sus cargos los funcionarios á que se refiere el artículo anterior que hubiesen sido separados de ellos.

3.º Si los notarios nombrados por las Juntas hubieren abierto protocolo ó incautádose de algun archivo, deberán hacer inmediatamente entrega de él á quien corresponda.

4.º Los regentes de las audiencias, secundados en su caso por los jueces de primera instancia y por las juntas de los colegios notariales, cuidarán del inmediato y puntual cumplimiento de las disposiciones anteriores.

5.º Los mismos regentes pondrán en conocimiento de este ministerio las causas que hayan tenido las juntas para la separación y nombramientos de los funcionarios á que se refiere el presente decreto, con el fin de resolver lo que en cada cual de ellos proceda.

ANUNCIOS.

Obras que se hallan en venta en la librería de J. M. Montaner é hijos.

GLORIAS NACIONALES.

Hernan Cortés. (Descubrimiento y conquista de Méjico.)

Verdaderos regalos á los suscritores sin aumentar los precios de la obra.

Los señores suscritores recibirán con la primera entrega, gratis un número que conservarán en su poder de una rifa de 5000 duros repartidos en varias suertes.

Un octavo de real la entrega.

Se reciben suscripciones, en la librería de Montaner é hijos, frente S. Nicolas, y en el centro de suscripciones de Puigredo calle de Conquistador.